

El pneumatomaquismo mitigado

Entre las derivaciones lógicas de la doctrina de Arrio (1) se encuentra aquella tendencia impugnadora de la divinidad del Espíritu Santo, que la historia de los dogmas conoce con el nombre de pneumatomaquismo. Si la literatura moderna en torno al movimiento arriano, bajo los dos aspectos histórico y doctrinal, es relativamente abundante (2), en cambio escasean las monografías sobre las enseñanzas pneumatómicas y su cristalización en la secta llamada macedoniana. Por lo que se refiere a la parte más bien histórica contiene indicaciones utilísimas B. J. Kidd en el segundo volumen de su *Historia de la Iglesia Antigua* (3). Con fruto se leerá asimismo la exposición doctrinal, encuadrada en el movimiento pneumatológico de los primeros siglos, en H. B. Swete (4). Pero el investigador que más ha profundizado en la

(1) En ella el ataque va directamente contra la divinidad del Hijo, pero, de modo implícito, también contra la del Espíritu, al afirmar la semejanza *in infinitum* de las tres personas en esencia y gloria. (Cita de S. ATANASIO, *Orat. 1.^a c. Arian.*, 6; *De syn.*, 15; PG., XXVI, 24, B.; 708 A.)

(2) Puede verse un resumen bibliográfico bastante denso en K. BIHLMAYER, *Kirchengeschichte auf Grund des Lehrbuches*, v. F. X., v. Funk, I, ed. 10.^a, Paderborn, 1936, p. 225. Algo añade B. ALTANER en la última edición (italiana) de su *Patrología*, Roma, 1940, a propósito de Arrio y Atanasio, p. 181-183.

(3) *A History of the Church to A. D. 461*, Oxford, 1922, volumen II, en especial, p. 178 y sigs.; 255 y sigs. Uno de los méritos del autor es la atinada utilización, entre otras obras, de las excelentes exposiciones de L. SEB. LENAIN DE TILLEMONT, *Mémoires pour servir à l'histoire ecclésiastique des six premiers siècles*, sobre todo los vols. VI-IX.

(4) *The Holy Spirit in the Ancient Church*, London, 1912, p. 171 y sigs.

cuestión pneumatómaca, fijando ante todo su mirada en ciertos puntos particulares, es F. Loofs (5). G. Bardy, por lo demás buen conocedor de las controversias arrianas, al compendiar en pocas líneas (6) la doctrina pneumatológica de los macedonianos, observa que ésta "se resume más fácilmente en una negación que en una afirmación": El Espíritu no es Dios, pero tampoco es ser creado. Ya antes que Bardy insistía Loofs en este aspecto de las enseñanzas macedonianas (7). Desde un punto de vista más amplio, siguiendo las indicaciones de Cirilo de Alejandría en los primeros decenios del siglo V, distingue J. B. Wolf dos clases de pneumatómacos, tomando esta palabra ante todo en sentido teológico: unos consideraban al Espíritu como criatura, otros como ser intermedio entre Dios y los seres creados. La primera sentencia era casi la única antes del año 373; la segunda era común a los macedonianos, cuyo autor se debe pensar que fué Eustacio de Sebaste. En la época de San Cirilo ambas sentencias existían en Alejandría (8).

Tales son, en resumen, los resultados de la investigación contemporánea en lo tocante a la doctrina pneumatómaca sobre el Espíritu Santo.

El presente trabajo intenta aportar alguna contribución al estudio de la tendencia "mitigada" en estos adversarios del Espíritu, utilizando para ello, además del material ya aprovechado en estudios anteriores, ciertos textos pasados por alto en los citados autores (9) o posteriormente publicados. Para ello se con-

(5) Art. *Macedonius* en *Realencyklopädie für protest. Theologie u. Kirche*, 3.^a ed., vol. XII, Leipzig, 1903, p. 46-48. *Zwei macedonianische Dialoge, Sitzungsberichte der Königlich Preussischen Akademie der Wissenschaften*, XIX (1914), p. 526-551. Art. *Macedonianism* en *Encyclopædia of Religion & Ethics*, vol. VIII.^o, Edinburgh, 1915, p. 225-230.

(6) En el art. *Macedonius et les Macédoniens* del *Dictionnaire de Théologie Catholique*, IX, 2, París, 1927, col. 1.476-1.478.

(7) En el citado artículo *Macedonianism* (Cf., supra, nota 5.^a), p. 225.

(8) J. B. WOLF, O. S. B., *Commentationes in S. Cyrilli Alexandrini de Spiritu Sancto doctrinam*, Heripoli, 1934. Véanse p. 61, 75-82 y las conclusiones en la p. 84.

(9) Loofs examina casi exclusivamente los fragmentos de pluma macedoniana. Como se verá en las líneas que siguen, la literatura patristica proporciona informes de interés que esclarecen diversos aspectos doctrinales de aquéllos.

signarán primero las fuentes literarias; después se expondrán las conclusiones que de ellas se inferen.

I. DATOS

Las primeras noticias referentes a los pneumatómacos en la literatura patristica conservada, se deben a San Atanasio. En efecto, el gran obispo de Alejandría, en la primera carta escrita durante su tercer destierro (años 356-362) a Serapión, obispo de Tmuis, refuta a ciertos herejes de Egipto, que, según informes de este prelado, provenían del arrianismo y rehusaban admitir en la divinidad al Espíritu Santo, afirmando no sólo que es criatura, sino incluso uno de los espíritus servidores, y que difiere de los otros ángeles únicamente en gradación (10). Estas referencias acerca de la secta, las había recibido Atanasio probablemente a fines del a. 359 (11); así es que hay que adelantar a esta fecha, por lo menos, los primeros brotes de la herejía. Contra tal doctrina, francamente hostil a la divinidad del Espíritu, se dirigen las decisiones del famoso Concilio "de los Confesores", celebrado en Alejandría, a. 362, bajo el influjo de Atanasio. Allí se inculca que el Espíritu Santo no es criatura (*κτίσμα*) ni ajeno a la divina naturaleza y se anatematiza a los asertores de la posición opuesta (12).

El influjo de esta condenación debió ser considerable, y a él tal vez hay que atribuir en parte la aparición de la tendencia pneumatómaca moderada en una u otra forma.

El historiador Sócrates refiere que, después de que Macedonio, patriarca semiarriano de Constantinopla, rehusó incluir en la profesión de la Trinidad al Espíritu Santo, Eustacio (de la misma secta y metropolitano de Sebaste) afirmó: No me inclino a denominar Dios (*Θεός*) al Espíritu Santo, pero tampoco me atrevería a llamarle criatura (*κτίσμα*) (13). Si se aceptó este pormenor de Sócrates, habrá que referir las citadas expresiones de Eustacio

(10) En ATANASIO, *ep. 1.^a, ad Serapionem*, I (PG., XXVI, 532, A.).

(11) Cf. SWETE, *o. c.*, p. 179.

(12) *Tomus ad Antiochenos*, 3, 5 (PG., XXVI, 799, A.; 800, B.).

(13) SÓCRATES, *Hist. Eccl.*, II, 45, 6 (PG., LXVII, 359, A.-B.).

al a. 360 o poco después (14). Gwatkin, por su parte, alude a esta indecisión del prelado semiarriano, al relatar las discusiones del sínodo celebrado por esta secta en Lámpsaco del Helesponto, a. 365 (15). En todo caso, se puede fijar el período de 360-364 para la aparición de la actitud moderada eustaciana. Wolf la refiere a propósito de la ruptura de Eustacio con San Basilio en 373 (16): como se ve por lo dicho, esta fecha resulta tardía.

No se precisan aquí las razones de ese proceder vacilante de Eustacio. Pero el santo prelado de Cesarea, antes tan amigo suyo, nos da una clave psicológica que explica suficientemente la conducta de aquél, cuando lo presenta como tipo conciliador, hoy diríamos centrista (17). El pasaje alude a la indecisión eustaciana en admitir la consubstancialidad del Hijo (18); mas parece natural que esos titubeos se reflejasen después en la cuestión pneumatológica (19).

En 373 da cuenta el mismo San Basilio de unos anatemas que debía suscribir Eustacio para ser admitido a la comunión ortodoxa; en esa fórmula se distingue entre los que llaman πνεῦμα al Espíritu y piensan así (τοὺς νοῦντας οὕτως) y los que no confiesan que es santo por naturaleza (τοὺς μὴ ὁμολογοῦντας αὐτὸ φέσει ἅγιον) como el Padre y el Hijo (20). El documento es interesante para nosotros, pues si bien nada nuevo revela sobre el pneumatomaquismo eustaciano de expresión neutral, insinúa al menos la continuación de las dos tendencias, una fran-

(14) Por lo menos, SÓCRATES (o. c. I, 45, I, PG., *ibid.*, 357, B.-C.) menciona las palabras copiadas arriba, a propósito de la actividad de Macedonio, después de haber sido éste depuesto de la Sede constantinopolitana, a. 360.

(15) H. M. GWATKIN, *Studies of Arianism*, 2.ª ed., p. 237.

(16) O. c., p. 373.

(17) S. BASILIO, *ep.* 128, 2 (Garnier, 219, f.; PG., XXXII, 555, B.-C.). Para la cronología de las cartas de este prelado, puede consultarse LOORS, *Eusthatius v. Sebaste u. die Chronologie der Basilienbriefe*, Halle, 1898, p. 3-53.

(18) En el contexto de la citada carta se dice que Eustacio no aceptaba la propuesta de Basilio (admisión de la fe nicena y alejamiento de los que llaman πνεῦμα al Espíritu), por no salir de su actitud media. En la carta 212, 2 (Garnier, 319, a., b.; PG., XXXII, 781, B.), habla el Santo de dos clases de enemigos que le combaten: los que introducen el impío dogma de la desemejanza y los que andan, al parecer de ellos, por una vía media.

(19) Así, LOORS, *Realencycl.*, vol. V, p. 630, 3.

(20) *Ep.* 125, 3 (Garnier, 216, d.; PG., XXXII, 549, B.).

camente radical y otra de alguna manera moderada, en los adversarios del Espíritu Santo.

Tres años más tarde narrá Basilio haber tenido noticia de que el voluble obispo de Sebaste (21) abandonaba su posición, para colocar abiertamente al Espíritu entre los seres creados (22): Eustacio y los suyos, en el sínodo (semiarriano) de Cízico del Helesponto (a. 376), habían suscrito con Eunomio las blasfemias contra el Espíritu Santo (23), lo cual equivale a decir que le declararon *κτίσμα* (24). Duchesne considera este acto como decisivo: por él se clasifica Eustacio entre los pneumatómacos (25). Naturalmente, está última frase hay que entenderla del extremismo abierto que sólo ve y proclama en el Espíritu un ser creado. En todo caso, hacia el verano del 377 designa Basilio a su antiguo amigo como jefe de la herejía pneumatómaca en el Asia Menor (26).

Juntamente con los adversarios francos del Espíritu Santo, existían ciertos caracteres vacilantes, a quienes el solícito Pastor de Cesarea, siguiendo la táctica empleada con los semiarrianos por Atanasio e Hilario, procura atraer suavemente, exigiéndoles un minimum de condiciones para poder entrar en la comunión ortodoxa, a saber: que acepten la fe de Nicea y que no tengan por *κτίσμα* al Espíritu (27). El inciso: *τοὺς μὴ λέγον-*

(21) Su inconstancia arrancó sentidas quejas a S. Basilio (Cf. vg. ep. 224, 3; ep. 226, 3; 244, 556-9; Garnier, 343, g.; 244, a.; 248, b.; 380, a.; 381, d.; PG., XXXII, 387, B.-C.; 847; 917, B.-C. 919, B.-C.; 923). Sobre la tentativa fracasada de Loofs por rehabilitar la figura de Eustacio, véase O. BARDENHEWER, *Geschichte der altkirchlichen Literatur*, III, p. 128.

(22) Ep. 244, 9 (Garnier, 382, b.; PG., XXXII, 923, B.).

(23) De esta reunión trata E. SCHWARTZ en *Zeitschrift für neutestamentliche Wissenschaft*, XXXIV (1935), p. 157.

(24) Así se infiere de la *Expositio Eunomii*, que puede leerse en C. H. G. REITBERG, *Marcelliana*, Götting n, 1.794, p. 152-154. Reprodúcela VALESIO en las notas a SÓCRATES, *Hist. Eccl.*, V, 10 (PG., LXVII, 588, C.).

(25) L. DUCHESNE, *Histoire ancienne de l'Eglise*, t. 2.º, ed. 4.ª, París, 1910, p. 412.

(26) *πρωτοστάτης... τῆς τῶν πνευματομάχων αἰρέσεως*: ep. 263, 3 (Garnier, 406, g.; PG., XXXII, 979, B.).

(27) Cf. ep. 113 y 114 (Garnier, 205, e.-207, a.; PG., *ibid.*, 525-528 y 528-529). Un estudio muy interesante sobre la conducta o *economía* de S. Basilio con esos «débiles» se puede ver en el artículo del R. P. J. DE GHELLINK: «*Un cas de conscience dans la carrière de Saint Basile*» (*Estratto dalla Miscellanea A. Vermeyersch*), Roma, 1935, en especial cf., p. 230 y sigs.

τας χρίσμα τὸ πνεῦμα τὸ ἅγιον δέχεσθαι εἰς κοινωνίαν (28) nos indica que San Basilio, alrededor del a. 370, fecha probable de las cartas que nos informan de este punto, se esfuerza por obtener la adhesión de los indecisos y débiles existentes en Tarso (29).

Por su parte, Amfiloquio, obispo de Iconia, íntimo de los grandes PP. de Capadocia, hace alguna alusión a cierta actitud pneumatómaca más o menos moderada. Escribiendo hacia el año 376 una carta sinodal (¿a los obispos de Licia?) refiere que, desde hace algún tiempo, Satanás ha comenzado a conmovier las Iglesias, lanzando en el ánimo de algunos fieles ciertas dudas acerca del Espíritu *περὶ τοῦ πνεύματος δυσταγῶν* (30). Más abajo explica Amfiloquio cómo por mucho que consideremos y demos vueltas a las cosas con nuestros razonamientos, no llegaremos a encontrar algo intermedio entre el Creador y la creación, de suerte que si se separa al Espíritu Santo de la divinidad, será preciso alinearle entre las criaturas (31).

Por entonces (a 377 ±), a unos 300 kilómetros de Iconio hacia el Sur, en Salamina de Chipre, el fogoso defensor de la fe, el venerable Epifanio, al describir las sectas salidas del semi-arrrianismo y de la ortodoxia juntamente, señala una actitud pneumatómaca que no quiere connumerar al Espíritu con el Padre y el Hijo en la divinidad (32): es el aspecto negativo de la herejía, cuyos partidarios están de acuerdo en no querer introducir al Espíritu en la esfera de lo divino.

Volviendo al círculo de los PP. de Capadocia, otro prelado, hermano menor del gran Basilio, Gregorio Niseno, de carácter pacífico y concentrado, no deja de sentir las salpicaduras de las

(28) *Ep.* 113 (Garnier, 206, c.; PG., *ibid.*, 528, A.).

(29) De las dos epístolas, la primera va dirigida al clero tarsense. Del efecto apostólico del Santo a esta importante ciudad de Cilicia, da buen testimonio la *carta* 34 (Garnier, 113, b., c.; PG., *ibid.*, 329, B.-C.).

(30) AMFILOQUIO, en el n. 2 de la ep. (ed. Goldhorn, *Bibl. PP. Graec.* II, p. 632, 14-16; PG., XXXIX, 96, B.).

(31) *Ibid.*, n. 3 (Goldhorn, l. c. 31-34; PG., 96, D.). Pocas líneas después inculca el Santo que en las doxologías se debe conglorificar (συνδοξάζειν) al Espíritu con el Padre y el Hijo. Como se sabe, la glorificación era un término litúrgico, popular, indicador de la constancialidad.

(32) *Εἰς τὸ πνεῦμα δὲ τὸ ἅγιον πάντες αὐτοὶ βλασφημοῦσι, μὴ συναριθμοῦντες αὐτὸ πατρὶ καὶ υἱῷ ἐν τῇ Θεότητι: Panarion, t. I; haeres. LXXIV, 1-3 (GCS., *Epiph.* III, p. 313, 22-24, ed. Holl-Lietzmann).*

controversias arrianas y de sus derivaciones: en un sermón contra los pneumatómacos se extiende en probar que no hay medio entre creado e increado. Y así, si dicen—añade el Santo—que la naturaleza del Espíritu es una mezcla de ambas cosas, afirman algo contradictorio (33).

Más luz proyecta sobre la existencia de diversas tendencias pneumatómacas el amable y grandilocuente defensor de la ortodoxia, Gregorio de Nacianzo. El año 380, ó 381, predicaba en Constantinopla una de las cinco magníficas piezas doctrinales que le merecieron el apelativo de teólogo y cuyo tema es la divinidad del Espíritu Santo. Acerca de su naturaleza se dividen las opiniones: unos le creen ἐνέργεια; otros, κρίμα; otros no saben si es Θεός o κρίμα y por reverencia a la Biblia, como ellos dicen, ni le veneran, ni le deshonran (34). Los que piensan que el Espíritu es Dios son realmente ánimos excelsos e inspirados. Los que además le llaman Dios, si lo hacen delante de gente recta [firme en sus creencias], merecen alabanza; pero si hay delante almas abatidas [débiles en la fe], eso sería una imprudencia (35). Atento siempre más a las cosas que a las palabras, el orador se muestra pronto a no exigir de sus adversarios de buena voluntad el nombre de Θεός con tal que confiesen la naturaleza divina del Espíritu (36). Obsérvese la distinción de matices y tendencias en estas palabras del celoso prelado. Ciertamente los llamados claramente pneumatómacos eran numerosos en la gran ciudad (37) y que los adherentes a la secta, venidos después (38) del Asia Menor, bajo la dirección de Eleusio de Cízico (39), re-

(33) GREG. NIS., *Sermo de Spiritu Sancto adv. Pneumatomachos* n. 17 (PG., XLV, 1.324, A.).

(34) GREG. NAZ., *Orat.* 31, theol. 5.^a, n. 5 (ed. Mason, p. 150, 6-12; PG., XXXVI, 137 C.).

(35) *Ibid.* *Orat.* 41, n. 6 (PG., *ibid.*, 437, A.-B.).

(36) *Ibid.*, n. 7 (PG., 437, C.-D.).

(37) Cf. RUFINO, *Híst. Eccl.*, X, 26 (GCS., Eusebius Caes., II, 2, p. 990, 11-17, ed. Mommsen); SOZOMENO, *Híst. Eccl.* IV, 27, 2-5 (ed. Hussey, I, p. 417-418; PG., LXVII, 1.200, B.-C.).

(38) Los Maurinos, Garnier y Maran, siguiendo a Tillemont, opinan que el sermón se predicó el sábado de Pentecostés, 16 de mayo del a. 381 (Cf. *S. P. nostri Gregorii Theologi Opera omnia*, París, 1842, t. I, p. 730). En cambio, G. Rauschen propone con más probabilidad la fecha del 380, o aun del 379. (Así, en *Jahrbücher der christlichen Kirche unter dem Kaiser Theodosius dem Grosse*, Fribourg i. Br., 1897, p. 54).

(39) Véase KIDD, o. c., p. 283

husaron pertinazmente seguir las exigencias del Concilio primero constantinopolitano (40); pero junto a esta actitud francamente hostil al Espíritu, la táctica delicada de Gregorio supone la existencia de gente animada de mejores disposiciones, aunque siempre reservada y tímida, a quien se esfuerza por ganar para la causa ortodoxa.

A este movimiento defensivo de la verdadera doctrina pneumatológica no debía permanecer ajeno un centro cultural de la importancia de Alejandría. Entre el 392 y el 398, según cálculo aproximado, y en todo caso, después del 381, el doctor de la Escuela catequética de aquella ciudad, el celeberrimo ciego-vidente, como le llamó su discípulo San Jerónimo, el infatigable Dídimo Alejandrino, compuso tres libros de *Trinitate*, contra el arrianismo y el macedonianismo. De los 31 pasajes con objeciones pneumatómacas, que ha destacado Loofs (41) en dicho tratado, ninguno aplica al Espíritu la palabra κτῖσσιμ. (42). En especial es digno de mención el siguiente texto, que reproduce una idea, ya expuesta en Amfiloquio y Gregorio Niseno, acerca del pneumatomaquismo de forma mitigada: ...οὔτε εἰς θεϊκὴν ἀξίαν ἀνάγουσιν τὸ πνεῦμα, οὔτε εἰς τὴν τῶν λοιπῶν φύσιν καθέλκουσιν· τὴν γὰρ μέσσην τάξιν ἐπέχει, μήτε θεός ὢν, μήτε ἐν τι τῶν λοιπῶν (43).

Por lo demás, Dídimo no localiza a sus adversarios, y no es seguro que fuesen de Alejandría. El erudito apologista se muestra solícito por refutar las herejías de su tiempo (eunomianos, maniqueos, montanistas); pero el contacto con ellas pudo ser puramente literario (44).

(40) SÓCRATES, *Hist. Eccl.*, V, 8, 10 (PG., LXVII, 578, A.-B.).

(41) En el fasc. citado: *Zwei macedoniansche Dialoge*..., p. 526-534. Es de notar que en Dídimo los pneumatómacos son siempre designados con el epíteto *macedonianos* (Cf. C. HLL, *Zeitschrift für Kirchengeschichte*, XXV, 1904, p. 388 y sigs.).

(42) En el I. III, 32 (ed. Mingarelli, p. 429; PG., XXXIX, 957, B.), apela el macedoniano, contra la divinidad del Espíritu Santo, al texto del Evangelio, según S. Juan, cap. I, v. 3; πάντα διὰ τοῦ υἱοῦ (δι' αὐτοῦ) ἐγένετο; pero no afirma que sea κτῖσσιμ el Espíritu. Por lo demás, los macedonianos, al menos los posteriores, no distinguían entre κτῖσσιμ y γένητον (Cf. WOLF, *Commentationes*..., p. 61 y sigs.).

(43) Dídimo, *De Trinitate*, II, 8, I (Mingarelli, p. 218; PG., *ibid.*, 617, C.). Una expresión parecida se lee en el mismo *Diálogo didimiano*, II, 6, 18 (Mingarelli, p. 172; PG., 548, A.), donde se denomina al Espíritu: μέσης θεοῦ καὶ ἀγγέλων φύσεως.

(44) Sólo en algún caso particular nos informa Dídimo de sus relaciones experimentales con representantes de determinada doc-

En un ambiente pneumatológico parecido, aunque el sabor doctrinal en su conjunto recordará más bien la corriente ideológica de los grandes PP. de Capadocia, un autor anónimo, del cual hemos tratado en otras ocasiones (45), compuso, probablemente durante el decenio 380-390 (46), cierto opúsculo titulado: *Diálogo primero contra un macedoniano o pneumatómaco*, atribuido falsamente en los mss. a San Atanasio de Alejandría. Las afinidades de esta obra con el tratado didimiano de *Trinitate* son innegables. Recientemente, A. Günthör, reasumiendo una insinuación de E. Stolz (47), aboga por la adjudicación del *Diálogo* al sabio prefecto de la Escuela alejandrina (48). Sea o no Dídimo el autor (49), las semejanzas literarias entre el anónimo y los *Diálogos* de éste merecen subrayarse. En efecto: la posición del interlocutor macedoniano en la obra pseudoatanasiana respecto del Espíritu Santo adopta una expresión preferentemente neutral: el Espíritu no es Dios, pero tampoco hay que ponerle al nivel de las criaturas. Véase cómo resume el ortodoxo el primer argumento desarrollado por su adversario: εἰ μήτε χύριός ἐστι, μήτε Θεός, μήτε προσωνητόν (50) πῶς συναριθμεῖται τῇ τριάδι. La

trina, v. g., del maniqueísmo (cf. o. c., III, 42; Mingarelli, p. 449, PG., 989, B.).

(45) *Gregorianum*, XIX (1938), p. 4 y sigs.; *Archivo Teológico Granadino*, I (1938), p. 87 y sigs.; *Revista Española de Teología*, I (1941), p. 603-609.

(46) Lo prueba con argumentos bastante probables LOORS, *Zwei macedonianische Dialoge*, p. 544.

(47) En *Theologische Quartalschrift*, 87 (1905), p. 395-396, nota.

(48) A. GÜNTHÖR, *Die sieben pseudoathanasianischen Dialoge, ein Werk Didymus' des Blinden v. Alex.* (Studia Anselmiana, fasc. XI), Romae, 1941.

(49) La tesis de Günthör no ha podido llegar aún a nuestras manos. B. Altaner, sin dejar de reconocer que todavía no está dicha la última palabra sobre el asunto, se adhiere entretanto a las conclusiones del disertante en favor de Dídimo (cf. *Theologische Revue*, 41, 1942, p. 12-13).

(50) Así los 8 mss. (de los cuales tratamos en *Gregorianum*, y *Archivo Teol. Gran.*, l. c.) y la editio princeps. Las posteriores: προσώνητος; Loofs: προσωνητόν (*Zwei maced. Dial.*, p. 534). La misma idea expresa el macedoniano, al negar que el Espíritu es ὁμότιμος con el Padre y el Hijo (n. 7 del *Diálogo*, PG., XXVIII, 1300, A.). M. Crusio, en nota marginal al fol. 17 del ms. M¹, resume de este modo el argumento del dialoguista macedoniano: non si annumeratur personis S. Trinitatis, ideo Spiritus S. est Dominus, aut Deus, aut adorandus; tantum enim annumeratur. Acerca del citado ms. vide Greg., *ibid.*, p. 100.

respuesta del macedoniano supone de hecho la inferioridad del Espíritu en relación con las otras personas divinas: τῷ ὀνόματι συναριθμεῖται, φησὶ, τῷ τοῦ πνεύματος, μὴ τῷ τοῦ πατρὸς, ἢ Θεοῦ, ἢ υἱοῦ συναριθμεῖται ὀνόματι. Οὕτως κάλει, μήτε πλείον οὐ ἔχει· ἀρκεῖται γὰρ τῷ οἰκείῳ ἀξιώματι.... (51).

Mas tarde (52), a la instancia del ortodoxo: τί οὖν λέγεις τὸ πνεῦμα κτίσμα; οὐκοῦν ἔσται τῶν κτισμάτων ἐν; su interlocutor se remite a la Escritura: εἰ γέγραπται λέγω· εἰ δὲ οὐ γέγραπται, οὐ λέγω. Y como insista el ortodoxo: γέγραπται, aludiendo al texto paulino: ἐν αὐτῷ ἐκτίσθη τὰ πάντα (53), de donde parece colegirse que también el Espíritu es creado, el macedoniano intenta una última evasiva, diciendo que, siendo único el Espíritu Santo, su naturaleza no es común con la de todos, pues el participar del mismo nombre, no hace que las naturalezas sean comunes (54).

Como se ve, las afirmaciones del dialoguista convienen con las contenidas en los fragmentos macedonianos de Dídimo: también aquél rehusa admitir que el Espíritu es τῶν κτισμάτων ἐν; por el contrario, le concede una posición privilegiada respecto de los seres creados, acentuando su carácter de μοναδικόν, pero desde luego sin hacerle partícipe de la dignidad divina.

Poco tiempo después, el a. 392, Teodoro de Mopsuestia, el afamado predicador y exegeta, precursor de Nestorio, sostuvo en Anazarbo, metrópoli a la sazón de Cilicia segunda, una disputa con pneumatómacos, representantes de una tendencia más bien mitigada (55). En todo caso, entre 430 y 440, más o me-

(51) N. 6; PG., *ibid.*, 1297, C.

(52) N. 8; PG., 1300, C.

(53) *Ad Coloss.*, cap. I, v. 16.

(54) *Ibid.*, Ἀλλ' οὐ κοινοποιεῖται τοῖς πᾶσι μοναδικόν ὄν καὶ ἄγον πνεῦμα. Οὐ γὰρ ἡ κοινοτήσ τῶν λέξεων κοινοποιεῖ τὰς φύσεις. . Así los mss. Las ediciones impresas (hasta PG., 1.300, D.) y Loofs leen en este final: κοινοποιεῖται. en vez de κοινοποιεῖ. Pero obsérvese que en otro pasaje paralelo del Diálogo (n. 8; 1.301, A.) los mss. traen también la forma verbal: κοινοποιεῖ, y de las ediciones, la de Felkmann (princeps.) adopta asimismo esta forma activa en el segundo texto. La lectura falsa empezará a transmitirse desde la edición de París, 1627.

(55) El relato se conserva en una recensión siríaca del original griego, dedicado a Patroclo (*Patr. Orient.*, IX, p. 637-667, ed. Nau). Urgidos los adversarios del Espíritu por el docto obispo, llegan a conceder que Aquél es santo por naturaleza, sin acabar con todo de confesarle Dios. Cf., nn. 3 y 4 (p. 639 y 640-641).

nos (56), informa todavía Teodoro que "maliciosos e insolentes, de los cuales unos llaman al Espíritu Santo servidor y obra (ποίημα-κτίσμα), y otros, declinando tales apelativos, no se deciden a darle el nombre de Θεός obligaron a los Doctores de la Iglesia, congregados de todas las partes del mundo y herederos de los primeros bienaventurados PP. [de Nicea]... a interpretar la mente de éstos [sobre el Espíritu Santo] (57).

Lo más interesante en estas líneas es la atribución de las decisiones pneumatológicas, tomadas por el Concilio de Constantinopla en 381 (58) a la doble actitud, radical o neutral, de los *maliciosos e insolentes* que no acaban de proclamar abiertamente la divinidad del Espíritu Santo.

Por su parte, el teólogo monofista nominal, Severo, patriarca de Antioquía a principios del siglo VI, buen conocedor de la literatura patristica, da como motivo de las declaraciones del citado Concilio acerca del Espíritu, el deseo de ganar a ciertos débiles "qui sanas quidem sententias de Spiritu Sancto in mente habebant, eumque, neque creaturam dicebant, neque dissimilem Patri et Filio, sed coaeternum et eiusdem gloriae atque virtutis, quos tamen taedebat Deum illum confiteri aut consubstantialem" (59).

Finalmente, en el Diálogo séptimo *de Trinitate*, publicado después del a. 429 por San Cirilo de Alejandría, se distinguen dos clases de pneumatómacos: οἱ μὲν... κτιστὸν τε καὶ γενητὸν τὸ τοῦ Θεοῦ πνεῦμά φασι. «Ἐτεροι δὲ... μονοειδῆς εἶναι πιστεύουσι, καὶ ἴδιαν τιὰ καὶ μέσῃν ἀποτεμέσθαι φῶσιν (60). Y poco después: μήτε Θεός ἐστι (el Espíritu) μήτε φῶσιν μὴν κτίσις (61).

(56) Sobre esta fecha, véase R. ABRAMOWSKI, *Zeitschrift für neutest. Wissenschaft*, XXXIII (1934), p. 68 y 70.

(57) Preferimos la traducción alemana de ABRAMOWSKI (l. c., p. 76) a la versión más libre, inglesa, de MINGANA en *Woodbrooke Studies*, V, Cambridge, 1932, p. 100-101. El pasaje está tomado del Libro, de Teodoro, *ad baptizandos*, I.^a parte, c. IX.

(58) Acerca de la alusión, muy probable, a este concilio en las palabras de Teodoro, informa acertadamente J. LEBON, *Revue d'Histoire ecclésiastique*, XXXVII (1935), p. 838.

(59) Del *Libro contra impiam Grammaticum*, orat. 3.^a, pars. prior., cap. XI; traducción de Lebon sobre una recensión siríaca del original griego, perdido (*Corpus Scriptorum Christ. Orient.*—Scrip-tores Syri, versio, Serie 4.^a, t. V, Lovanii, 1929, p. 149).

(60) CYR. ALEX. *Dial. 7 de Trinitate* (PG., LXXV, 1076, C.).

(61) *Ibid.* y 1077, A.

Es de notar el parecido de esta exposición con la del macedoniano en el Diálogo pseudoatanasiano. Wolf observa en particular el paralelismo *μονοειδέες-μοναδικόν* (62). Pero este contacto entre Cirilo y el anónimo ¿es literario, como nos inclinábamos a creer en el caso de Dídimo, o proviene de una experiencia personal de Cirilo con los pneumatómacos, según juzga más probable Wolf? (63). La verdad es que los argumentos aducidos por este autor son débiles. El mismo reconoce, hablando del primero: "Verba *φασίν, δοξάζουσιν* possunt haberi ut modus citandi". Otra de las pruebas "ad resipiscendum quoque provocat pneumatomachos", vale algo más, pero puede ser una figura retórica.

Una vez presentado el material referente a la actitud pneumatómaca de alguna manera menos extremista, desde mediados del siglo IV hasta comienzos del VI, vamos a exponer brevemente las conclusiones que de aquél se derivan.

II. CONCLUSIONES

Los principales investigadores que han estudiado la doctrina pneumatológica de los adversarios del Espíritu Santo están de acuerdo en describirnos una tendencia pneumatómaca, radical en el fondo y en la expresión. Lo cual aparece claro en las fuentes y no hay para qué insistir en ello.

Por lo que atañe a una actitud más moderada, Loofs y Bardy presentan como prototipo a Eustacio de Sebaste y hacen resaltar simplemente el aspecto negativo del pneumatomaquismo post-atanasiano: el Espíritu no es considerado ni como *Θεός*, ni como *κτίσμα*.

Wolf puntualiza algo más al tratar de esta mitigación: siguiendo a San Cirilo Alejandrino, ofrece un tipo de pneumatómacos que quieren atribuir al Espíritu Santo una naturaleza

(62) O. c., p. 80; el sentido preciso de *μονοειδέες* se señala en las p. 76-77.

(63) P. 21-22.

intermedia (entre Dios y las criaturas), aunque privilegiada y preeminente.

Los textos que acaban de recorrerse en el presente artículo autorizan a precisar mejor en qué sentido se puede hablar de pneumatómacos mitigados: éste es el punto que nos queda por examinar. Pero antes vamos a hacer unas observaciones acerca de la posterioridad de éstos respecto de los abiertamente extremistas.

Primeramente, el silencio de Atanasio sobre la posición moderada en general es significativo. Dada especialmente su táctica de conciliación con los semiarrianos en lo tocante al modo de expresar la consubstancialidad del Hijo con el Padre, proceder de atracción, semejante al de Basilio respecto de los débiles y vacilantes en la expresión de la divinidad del Espíritu, ¿no es natural que, si ya en su tiempo se hubiera manifestado dicha actitud, habría empleado Atanasio la táctica acostumbrada en semejantes casos? Por lo demás, el gran obispo tampoco alude a los pneumatómacos moderados de quienes habla San Cirilo: en el Concilio de los Confesores sólo se hiere explícitamente con el anatema a los adversarios del Espíritu que le proclaman *creatura*, y en los demás escritos genuinamente atanasianos nada se dice de cualquier aspecto que en alguna manera sea menos radical. Podemos, pues, inferir que, de hecho, fué éste desconocido para Atanasio, primer autor que nos informa de los pneumatómacos.

Un apoyo de esta aserción puede ser la interpretación dada por el autor ortodoxo del Diálogo anónimo pseudoatanasiano respecto de su adversario macedoniano. Efectivamente: según aquél, la actitud de éste en no llamar *κτίσμα* al Espíritu procede de temor al pueblo, *ἀποταξάμενος τῇ κτίσει, καὶ συνταξάμενος πατρὶ καὶ οἴῳ καὶ ἀγίῳ πνεύματι* (64). Parece, pues, suponerse aquí un

(64) N. 8 (PG., *ibid.*, 1301, A.). La antítesis *ἀποταξάμενος τῷ πνεύματι-συνταξάμενος τῷ χριστῷ* y similares aparece frecuentemente mencionada por la tradición litúrgica del siglo IV, en la fórmula bautismal con que el neófito renuncia al demonio y se obliga al servicio de Cristo. Véanse FR. JOS. DÖLGER: *Die Sonne der Gerechtigkeit u. der Schwarze* (*Liturgiegeschichtliche Forschungen*, II, p. 3 y sigs.; 117-119) y J. QUASTEN: *Florilegium Patristicum* (ed.

franco extremismo pneumatómico, anterior a la posición del macedoniano.

Esto supuesto, cabe preguntar, una vez examinados los textos aducidos, hasta qué punto merece el nombre de *moderada* la actitud de aquellos que coincidían en no llamar Θεός al Espíritu.

Un estudio comparativo de los documentos lleva a la conclusión de que existía, por una parte, cierta tendencia a *abstenerse* de denominar Θεός al Espíritu Santo. Así, probablemente Eustacio en su primera época (65); así, los vacilantes de quienes hablan, o a quienes aluden, Basilio, el Nacianceno y, sobre todo, Severo (66). Amfiloquio menciona a ciertos fluctuantes de las Iglesias (67); pero la argumentación de la carta va dirigida contra la tendencia de que vamos a tratar. Lo mismo puede decirse de Teodoro, al menos si nos atenemos al modo cómo califica de insolentes y maliciosos, incluso a los tímidos que no se resuelven a llamar Θεός al Espíritu (68).

Por otra parte, hay que reconocer (y en este punto no se ha fijado debidamente la atención) que los pneumatómacos mencionados por Epifanio, Dídimo, anónimo pseudoatanasiano, Cirilo de Alejandría (69) y también, como acabamos de apuntar, probablemente los que dejan sobrentender Amfiloquio y Teodoro, profesan sencillamente una mitigación puramente *nominal* del extremismo, que de modo franco llama πνεύμα al Espíritu.

En efecto: no se trata sólo de *prescindir* o *abstenerse* de la denominación Θεός aplicada al Espíritu Santo; se trata de declinar positivamente la connumeración del πνεύμα ἅγιον con el Padre y el Hijo en la divinidad (70); se trata de negar que sea ὁμότιμος con ellos (71), de igual ἀξία con ellos (72). Todo lo cual, en el fondo, es negar la consubstancialidad del Espíritu

Geyer-Zellinger), fasc. VII.—*Monumenta eucharistica et liturgica vetustissima*, Bonnae, 1936, p. 190, nota 3.^a

(65) *Supra*, p. 305-306.

(66) *Ibid.*, p. 305, 308, 312.

(67) *Ibid.*, p. 308.

(68) *Ibid.*, p. 311-312.

(69) *Ibid.*, p. 310.

(70) *Ibid.*, nota 51.

(71) C. Dial. Pseudoatanasiano, *supra*, nota 50.

(72) *Ibid.*, p. 7.

con las otras personas divinas (73). Más bien que mitigado tal pneumatomaquismo es una *disimulación* o *paliativo* de la posición abiertamente radical. La tendencia que se designa con el apelativo de mitigada o moderada, de hecho abarca dos aspectos: *real* y *verbal*. De este último aspecto se trata en nuestro caso. Contra él va particularmente la argumentación patristica, que no tiene reparo posible: el Espíritu o es Θεός o es ζῴον. Mezcla de creado e increado en una misma naturaleza es un absurdo.

AUGUSTO SEGOVIA, S. J.

Facultad Teológica de Granada.

(73) De una manera general observó ya ese punto K. HOLL, *Amphilocheius v. Ikonum in seinem Verhältnis zu den grossen kappadoziern*, Leipzig, 1904, p. 126 y sigs. Abundante bibliografía sobre la misma cuestión contiene el citado artículo del P. J. DE GHELLINCK, *Un cas de conscience dans la carrière de S. Basile*, p. 236-237.